

Ciencia y Exactitud en el Observatorio Nacional de Cuba

Especulación a destajo en el llamado "observatorio" de los jesuitas

La calle polemiza en torno a la calidad y certeza de los servicios prestados por los Observatorios Nacional y de Belén, en relación con los pronósticos, presencia y alejamiento del "ciclón joven" del lunes.

Y, ¡cosa significativa y singular!, a pesar de los enormes disparates lanzados por el llamado meteorólogo de Belén, una buena porción de ciudadanos, incluyendo a muchos que se estiman distantes de la influencia de la propaganda política de la Iglesia sobre sus hombres y sus valores, conceden ventaja al Padre Goberna.

Pero en la generalidad de las personas que expresan esa predilección, operan estos factores:

a)—no han leído o escuchado con detenimiento los partes emitidos por el Ingeniero Millás;

b)—las observaciones del Padre Goberna, tocadas de elementalismo científico y, en ocasiones, desprovistas de toda médula científica, las siguieron con el mayor interés;

c)—cuando han confrontado los partes meteorológicos de ambos, lo han hecho con insuficiente documentación acerca del trabajo del Observatorio Nacional;

d)—voluntaria o involuntariamente, actúan como personas ganadas por la perseverante, tenaz y bien distribuida propaganda de la Iglesia y de sus órganos de publicidad, oficiales y oficiosos.

Mas un cotejo de la labor de ambos Observatorios, sobre la base de sus partes y boletines, nos ayudará a establecer las hondas diferencias entre el rigor científico que ilustra el trabajo del gran instituto que dirige el Ingeniero José Carlos Millás y el desgarrado aventurerismo del Padre Goberna, considerado representativo de lo que se estima "sabiduría jesuítica".

EL PRIMER PRONOSTICO

El primer pronóstico decisivo de ambos observadores, pudiéramos clasificarlo como de "posibilidad de peligro para Cuba".

Millás dijo: "El ciclón, formado al sur de Caimán Grande, representa peligro para la porción occidental de la Isla: provincias de Pinar del Río, Habana y Matanzas".

Goberna aseguró el domingo alrededor de las dos de la tarde: "El ciclón no constituye ningún peligro para La Habana. El peligro existe para la provincia de Pinar del Río, por donde pasará, entre Artemisa y Guanajay, siguiendo rumbo al Golfo de México".

Millás insistió en los riesgos para toda la porción occidental de la Isla.

Goberna literariamente "libró" a la Habana y Matanzas de todo peligro. Y le sacó pasaje al meteorólogo, rumbo al Golfo de México.

Sin embargo, el ciclón, independiente de la voluntad humana en tanto fenómeno meteorológico, obra y sello de la naturaleza tropical, le jugó una pésima pasada al Padre Goberna, haciendo todo lo contrario de lo que él pronosticaría como ruta y consecuencias suyas.

Millás fijó con precisión científica el carácter, importancia, rumbo y perspectivas del meteorólogo.

Se dice que Goberna se dejó seducir por un parte, inexacto, emitido por el Weather Bureau, de Miami.

Y se sabe que Millás procedió de acuerdo con rigurosas, controladas y propias observaciones científicas.

LA CARRERA DE LOS PARTES DEL PADRE GOBERNA

Todo el domingo la radio sirvió de escenario a un dramático y desesperado esfuerzo del jesuita.

En efecto, cada vez que el Observatorio Nacional emitía un parte o dictaba un boletín, automáticamente, minutos después, Belén "disparaba" otro. Evidentemente copiados de los producidos por Millás y sus colaboradores, ciertos cambios en las formaciones, cierta desnaturalización de su contenido, cierta prodigalidad en desfigurar las severas y sencillas palabras de Millás, indicaban la mano inexperta, moviéndose en un baldío esfuerzo por emular con la potente organización científica que es nuestro Observatorio Nacional.

PROPIEDAD DE LOS PARTES DE MILLAS

Mientras el Padre Goberna emprendía un maratón de cifras, hablando a troche y moche de "presiones barométricas", llenando cuartillas con tantos guarismos ininteligibles para el pueblo cuantos caben en una tabla de logaritmo, Millás, verdadero científico que



producía esos partes y boletines "para información y orientación del pueblo" y no de un claustro científico, destacaba las cuestiones esenciales que al público interesaban. Cuestiones que pudieran ser:

- 1.—Importancia del meteoro.
- 2.—Dirección del mismo.
- 3.—Peligrosidad.
- 4.—Duración.
- 5.—Fecha y hora de aparición sobre la Isla.

A través de todos sus partes y boletines, el Ingeniero Millás fué completando esa información, en la medida en que las observaciones se precisaban, con rigurosidad científica.

LOS BOLETINES DEL LUNES POR LA TARDE

A las cinco en punto de la tarde, Millás dijo que el ciclón ya estaba adentro del territorio nacional, que afectaría a la Habana por el este, que la mayor fuerza del meteoro se desplegaría "a su derecha", es decir, en lo que tocaba al resto de la provincia de La Habana y en lo que afectaría a la de Matanzas, estableció su velocidad y tamaño, y, lo que es más importante, precisó la hora en que desembocaría el meteoro en el mar fuera de la Isla: entre nueve y diez de la noche. Y señaló su futuro camino: el Canal de la Florida.

Ese ciclón, entrando en la Isla por Punta Gorda, en la Península de Zapata, forzosamente estaba pasando por el este de Batabanó.

Eso, en la geografía y en la realidad.

Pero no en los vaticinios del Padre Goberna.

En efecto, apenas dejó de sonar la voz de Millás por la radio, se escuchó la del jesuita afirmando:

"El ciclón pasará por el oeste de Batabanó y por el este de la Habana. En esta ciudad, sus efectos se sentirán a la medianoche, cuando su vórtice pase sobre ella."

Pero no le pareció suficiente tal observación y, en entrevista concedida al periódico "El País", edición de la tarde del lunes, recaló:

"El ciclón llegará a la Habana de las doce en adelante."

UN CICLON ANTIJESUITA

Pero estaba escrito que el ciclón dejaría siempre mal al Padre Goberna.

En efecto, pasó por La Habana y por las regiones nítidamente prefijadas por el sabio metereólogo cubano, Ing. José Carlos Millás. Y salió igual: como cogido de la mano, hacia el Canal de la Florida.

A las diez de la noche, el Director de nuestro Observatorio Nacional, informaba:

"El ciclón del Mar Caribe, de trayectoria extraordinaria, ha cruzado sobre Cuba durante el día de hoy y en los momentos en que se escribe esta nota, 9 y 30 de la noche, su vórtice está penetrando en el Canal de la Florida por el Este y cerca de la Habana, a una distancia que no podemos determinar con exactitud por la falta de observaciones en esa zona, pero que puede ser de unas cuarenta millas".

"Pero que puede ser": la sería reserva científica ante un hecho no suficientemente comprobado.

¡Ah!, pero para el Padre Goberna la cosa aún no había ocurrido. El había dicho que el ciclón "pasaría por La Habana a medianoche" y ya no podía retractarse. No importaba que ya a las diez el ciclón anduviese rumbo al Canal de la Florida. El ciclón "particular" del Observatorio de Belén, a las 11 de la noche "no había pasado".

En su boletín de las once de la noche el inefable Padre Goberna, afirmaba que, a esa hora...

... "el centro del ciclón está todavía pasando por la provincia de La Habana, hallándose a esa hora hacia el este sureste y muy próximo a La Habana"...

Y desviando irreverentemente el rumbo del meteoro, le asignaba éste:

... "moviéndose al norte con ligera inclinación al N.N.E., para salir al Golfo de México después de media noche por entre La Habana y la playa de Guanabo".

Es decir, cuando ya el ciclón enfilaba hacia el Canal de la Florida —observación ratificada por Weather Bureau, de Miami— el Padre Goberna lo localizaba aún en La Habana, dándole todavía el "chance" de pasar a medianoche por sobre la ciudad y lanzándolo, por su cuenta y riesgo, hacia el Golfo de México.

Y, sin embargo, ha sido ese último conjunto de disparates, los más felices del Padre Goberna, los que han "convenido" a algunas personas de que él acertó y Millás no.

¿Por qué?

EL SECRETO DE LA PROPAGANDA

Millás no cuenta con periódicos—salvo HOY que realicen sistemático reconocimiento de su calidad y de su labor. Millás "no se hace propaganda". Es un científico, para quien lo importante es la comprobación de la verdad por el análisis y la experimentación.

En general, toda ciencia o científico que cobra su reputación sobre la base de publicidad gruesa, a tanto la pulgada, es sospechosa de mixtificación y falsedad.



Y Goberna, apesar de su incapacidad manifiesta y demostrada, se ha podido permitir el lujo de ser disputado frente a un sabio tan respetable como Millás, en virtud de una propaganda intensa y sostenida de la Iglesia, explotando el mito de la sabiduría que atribuye a la condición de miembro de la Compañía de Jesús.

La Iglesia es docta en la difusión de falsedades de esa naturaleza. La ha hecho con los benedictinos, fabricando en la mente popular la idea de la sistemática dedicación al estudio de los congregantes de la orden de San Benito. Y todo porque una vez, en la congregación de Saint-Maur de esa Orden, se realizó la idea de una sociedad sabia, integrada por esos monjes.

Y entre nosotros, en nuestro país, se ha desplegado una propaganda semejante sobre el mito de la sabiduría jesuítica. Porque alguna vez hubo algún jesuita sabio, sirvió ese accidente para dejar establecida la premisa de que todo jesuita, en tanto lo sea, ha de ser sabio.

Ese criterio propagandístico, de naturaleza política, elaborado y sutilmente dirigido, ha sido volcado sobre la precaria capacitación del Padre Goberna.

¿Y cómo ha intentado corregir la propaganda clerical los desaciertos contundentes del Padre Goberna, en relación con su observaciones acerca del ciclón del lunes?

La iglesia ha explotado el hecho de las lluvias persistentes post-ciclón y de los fuertes vientos que batieron a La Habana, inmediatamente después del anuncio de las diez de la noche del Observatorio Nacional, para hacer correr el infundio de que "Goberna estaba en lo cierto, de que era entonces que comenzaba a pasar por La Habana el ciclón".

Las personas que se han dejado embaucar por esa propaganda olvidaron los siguientes detalles:

1. Millás anticipó la noticia de las fuertes lluvias post-ciclón.
2. Añadió la presencia de los "vientos de cola" del meteoro y de fuertes marejadas, como posibles".
3. En todos los ciclones, se han repetido esos fenómenos secundarios que acompañan a estos peculiarísimos meteoros tropicales.

Una detenida reflexión sobre esas realidades, será suficiente para destruir el agrietado mito levantado por la Iglesia y sus propagandistas, dejando en claro el desastre que tuvo por protagonista a un pseudo-sabio jesuita y concretando la recia, sencilla y sabia humanidad del ilustre científico cubano que dirige nuestro Observatorio Nacional.

May Sep 22/48



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA